

EL CAMINO DE LA SERVIDUMBRE

Por F. A. HAYEK

Quien estas líneas traza ha pasado la mitad de su vida de adulto en Austria —su patria— donde estuvo en íntimo contacto con el pensamiento germánico, y la otra mitad en los Estados Unidos e Inglaterra. Durante esta última época ha ido afianzándose día tras día su convicción de que en estos países están actuando también algunas de las fuerzas que destruyeron la libertad en Alemania.

La magnitud misma de los desmanes cometidos por los nacionalistas ha fortalecido la creencia de que en ninguna de esas dos naciones podría implantarse un sistema totalitario; pero conviene recordar que hace quince años, esa misma perspectiva hubiera parecido igualmente fantástica en Alemania, no sólo a las nueve décimas partes de los alemanes, sino, también, al más hostil de los observadores extranjeros.

Hay muchas actitudes, consideradas en aquel entonces como "típicamente alemanas", que

ahora prevalecen de idéntico modo en los Estados Unidos y en Inglaterra, y muchos síntomas que indican una evolución mayor en el mismo sentido: la creciente veneración del Estado, la aceptación fatalista de las "tendencias inevitables", el entusiasmo por la "organización" de todas las cosas (que ahora denominamos "planificación").

La naturaleza del peligro que esto entraña, se comprende menos —si ello es posible— en los Estados Unidos e Inglaterra de lo que se comprendió en Alemania. La suprema tragedia de este país consistió en que fueron precisamente los hombres de buena voluntad quienes, por obra de su política socialista, prepararon en gran parte el terreno para el advenimiento de las fuerzas que representan todo lo que ellos detestan. Pocos son los que reconocen que el desarrollo del fascismo y el nazismo no fue una reacción contra las tendencias socialistas de la época precedente, sino el resultado inevitable de esas tendencias.

Es muy significativo el hecho

de que no pocos de los dirigentes de estos movimientos (de Musolini para abajo e incluyendo a Laval y a Quisling) comenzaron como socialistas y terminaron como fascistas o nazis.

Actualmente muchos de aquellos que en los países democráticos detestan con perfecta sinceridad todas las manifestaciones del nazismo, están trabajando por ideales cuya realización conduciría en derecho a la odiada tiranía. La mayor parte de la gente cuyas opiniones ejercen influencia sobre el desarrollo de la nación, son socialistas, en mayor o menor grado. Creen que la vida económica debe ser "deliberadamente dirigida", que conviene reemplazar por la "planificación económica" el sistema de la libre competencia. Pero podrá imaginarse mayor tragedia que esforzarnos por forjar las normas del porvenir en consonancia con los más altos ideales, y producir, sin saberlo, un resultado diametralmente opuesto al que buscábamos?

Planificación y poderío

PARA ALCANZAR las finalidades que se proponen, los planificadores tienen que crear un poder público —de unos hombres sobre otros— de magnitud hasta ahora desconocida; y su éxito dependerá del grado en que logren tal poder. La democracia es un obstáculo a esta supresión de la libertad que la dirección centralizada de la actividad económica requiere. Y así, surge al punto el choque entre la planificación y la democracia.

Muchos socialistas se forjan la infausta ilusión de que, privando al individuo del poder que posee en un sistema individualista, y traspasando ese poder a la sociedad, se acabaría con el poder. Pero pasan por alto que, al concentrar el poder de modo tal que pueda ser puesto al servicio de un plan único, no sólo se le transforma sino que se le aumenta infinitamente. Concentrando en manos de cualquier junta única la totalidad de facultades que antes ejercían independientemente muchos, se crea un poder mucho mayor que cualquiera que hubiese podido existir antes, y ese poder tiene una capacidad de acción tan dilatada, que casi parecería de clase enteramente distinta.

Es mero sofisma sostener que el gran poder de una junta central de planificación "no sería mayor que el ejercido colectivamente por las juntas directivas de las empresas privadas". En una sociedad cuya organización se basa en la libre competencia, no hay entidad alguna que disponga siquiera de una fracción del poderío que tendría una junta de planificación socialista. Descentralizar el poder equivale a disminuir su magnitud absoluta, y el sistema de libre concurrencia es el único capaz de reducir la potestad del hombre sobre el hombre. Quién podrá poner seriamente en duda que el poder de un millonario sobre mí, así sea él mi patrón, es muchísimo menor que el que posee el más insignifi-

cante burócrata que, por disponer de la autoridad coactiva del Estado puede, a discreción, resolver cómo se me permitirá vivir y trabajar?

Es de todo punto evidente que cualquier obrero inexperto y mal pagado tiene en los Estados Unidos más libertad para forjar su propia vida que muchos patronos alemanes, o que un ingeniero o un administrador ruso mucho mejor pagados. Si quiere aquél cambiar de oficio o de residencia, si desea sustentar determinadas ideas o emplear sus horas libres en cierta actividad de su gusto, no encuentra para hacerlo impedimentos de carácter absoluto, ni existe riesgo alguno para su seguridad corporal, o para su libertad, que lo obligue por la fuerza a continuar en el oficio o en el ambiente a que un superior lo ha destinado.

Nuestra generación ha olvidado que el sistema de la propiedad privada es la garantía más importante de la libertad. La única razón de que nosotros, como individuos, tenga-

mos la facultad de decidir lo que nos plazca hacer con nosotros mismos, consiste en que el dominio de los medios de producción está dividido entre muchas personas que actúan independientemente. Cuando todos los medios de producción se concentran en una sola mano, sea nominalmente la de la "sociedad" o la de un dictador, quienquiera que ejerza ese control tendrá un poder absoluto sobre nosotros. En las manos de entidades particulares, lo que se denomina poderío económico puede muy bien ser un instrumento de coerción, pero jamás implicará un dominio total sobre la vida de una persona. En cambio, cuando ese poderío económico se centraliza como instrumento del poder político, crea un grado de dependencia que casi no puede distinguirse de la esclavitud. Con mucha razón se ha dicho que en un país en donde el único patrón es el Estado, la oposición significa la muerte por hambre lenta.

(Continuará).

CABARET BROADWAY

Elegancia, Música, Arte, Romance.

DISIPE SUS PENAS AQUI.

Tel. 99 — 10.079, Avenida Balboa, Colón.

JESUS SUENGAS, Prop.

CANTINA DIXIE

Servimos al gusto del cliente.

Quien lo dude venga a convencerse.

Calle 11 y Domingo Díaz.

COLON, Rep. de P.

CANTINA Y RESTAURANTE

"UNION"

— El Lema de la Casa: —

— BUEN SERVICIO —

El cliente encontrará de lo mejor en
Licores y Comidas.

Ave. J. D. de Obaldía y Calle 11, Casa 2014.

Tel. 758-J. — COLON.

MUEBLERIA PARISIEN

MODELO Y ROJAS, CIA. LTDA.

Calle 16 Oeste No. 52 — Apartado 3089.

PANAMA, R. de P.

MUEBLES DE TODA CLASE

Especialidad en

JUEGOS DE RECAMARA Y COMEDOR

— FACILIDADES DE PAGO —

CANTINA Y BODEGA

LEON

*Siempre dá a su clientela atención
esmerada y precios especiales*

Ave. Herrera y Calle 8 — Casa No. 8100.

Teléfono No. 183-L

Colón, R. de P.

RESTAURANTE Y REFRESQUERIA

"ESPAÑA LIBRE"

Damos Servicio Especial para

OB R E R O S

—Comida abundante y precios módicos—

Ave. Central y Calle 11, Casa 1012.

COLON.